



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14053

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 1 DE OCTUBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Para los emigrantes

Preceptos legislativos

Se han dictado por el ministerio de la Gobernación los siguientes preceptos legislativos respecto á la documentación que se exigirá á los emigrantes de ambos sexos que se propongan marchar á América:

Varones

1.º Los varones menores de catorce años tendrán que presentar partida de nacimiento expedida por el Registro civil y permiso de sus padres ó tutores si no van acompañados de los mismos.

2.º Los mayores de catorce años hasta su ingreso en caja tendrán necesidad de presentar cédula personal, partida de nacimiento expedida por el Registro civil y consentimiento de sus padres ó tutores en el caso de éstos no viajen en su compañía.

Los permisos de los padres ó tutores á que hacen referencia los párrafos anteriores, se otorgarán ante el juez municipal del pueblo de su residencia en papel común sin que por este documento tengan que satisfacer cantidad alguna.

3.º Los varones que hayan cumplido los tres años de servicio activo presentarán además de la cédula personal el pase expedido por el jefe del cuerpo ó unidad á que hubiere pertenecido, haciéndose constar por dicho jefe la autorización para emigrar, según la ley.

4.º Los excedentes de cupo que lleven más de dos años en esta situación, presentarán la cédula correspondiente, más el pase de la zona respectiva en el que se acredite que no fueron llamados en ese tiempo á cubrir bajas.

5.º Los varones que hayan puesto un sustituto para el servicio militar, presentarán con la cédula personal el pase de la Zona, haciendo constar en él haber pasado el sustituto á reserva activa.

6.º Los que hayan sido declarados totalmente excluidos del servicio militar por cortos de talla ó por defecto físico, la cédula personal y el certificado de la Comisión mixta de reclutamiento donde conste la exclusión.

7.º Los que fueron excluidos temporalmente y hayan cumplido todas las revisiones necesarias para la exclusión total, presentarán el pase de la zona respectiva en que así se expresa, y la correspondiente cédula personal.

8.º Los exceptuados del servicio militar por ser hijos de viuda pobre ó de padres sexagenarios ú otras razones de familia y hayan pasado las revisiones reglamentarias vendrán provistos de la cédula personal, el certificado de la zona y el permiso de la persona causa de la excepción ó del tutor de la misma en el caso de que aquella sea menor de edad.

9.º Cuando los que pretendan embarcar pertenezcan á la Infantería de Marina, tendrán que proveerse de los mismos documentos que sus asimilares del Ejército, expedidos por el jefe del regimiento respectivo, además de la cédula personal.

10.º Cuando pertenezca á la inscripción marítima, presentarán una autorización escrita del comandante ó ayudante de Marina del puerto de em-

barque, quien se la expedirá, si procede, previo el examen de la licencia absoluta ó pase á la reserva, ó cédula de inscripción del interesado, según la situación en que éste se encuentre.

11. Los varones mayores que no estén comprendidos en los casos anteriores, bastará que presenten la cédula personal y la licencia absoluta ó certificado de libertad en quintas.

Hembras

1.º Las mujeres menores de catorce años que no viajen con sus padres ó tutores, necesitan el permiso de los mismos.

2.º Las mayores de catorce años y menores de veinticinco que no viajen con sus padres ó con sus maridos, necesitan, además de la cédula personal, el permiso de sus padres, tutores ó maridos, que se lo otorgarán en papel común ante el juez municipal de su residencia, quien lo facilitará gratuitamente.

Si el marido estuviese en América, la mujer probará con cartas recibidas del mismo, que él la manda ir á su lado, y si careciese de éstas, presentará un certificado de la Alcaldía del pueblo de su residencia, en el que conste que, efectivamente, la llama su marido.

3.º Las mujeres mayores de veinticinco años, solteras ó viudas, pueden embarcar con sólo presentar la cédula personal.

Las casadas, además de este documento, necesitan el referido permiso de su marido.

Notas alegres

Estorbos públicos

Esto de los estorbos públicos, que mejor sería denominarlos callejeros, porque moles, tan principalmente al transeunte de buena fé que es el que va con los minutos contados á sus obligaciones ó menesteres, es muy lato, y no se refiere, claro está, á los lustreros congrios que influyendo de un modo más ó menos directo en la cosa ó en la quisicosa pública y que están casi siempre en candelero, pueden, por haches ó por erres, dificultar de vez en genialidades ó caciquismos, la alta política, que las gentes candidas han dado en llamar vida pública.

Aquí, de lo que se quiere hablar, es de los postes más ó menos densos y pesados que obstruyen, no la vida, sino la vía pública, como farolas para el alumbrado, columnas mungitorias, soportes de cables eléctricos, anuncios pomposos, carteles mercantiles y de espectáculos, indicaciones municipales como la psoudo gramatical tan célebre como anodina de «Llevar la izquierda», etc., etc.

Hay, ¿no ha de haber? otros estorbos que no son materia inerte y firme, sino materia viva y movidiza, como son los pobres públicos que se le escapan á la Asociación de Caridad y con la mano extendida piden limosna silenciosa pero tercamente; los vendedores de chucherías á perra gorda y á perra chica; los cocheros de punta, cuando no trotan y se cansan de estar en el pescante; las aguadoras sueltas con botijo libre, y en fin, la turba multa de vagos de profesión y de condición que pulula de aquí para allá, esquinada con todo el mundo y viviendo del aire como los camaleones.

Entre todos los estorbos callejeros,

hay otros hasta cierto punto dignos de admiración, ya que no de respeto, que molestan contra su voluntad y estorban, no por ganarse pensosamente la mísera existencia, sino, como dijo el clásico, porque están «feridos de punto de amor», séres en verdad infelices, monótonos, incoercibles é imponderables, como ciertos flufidos de que se habla en la asignatura de Física y Química, y que suelen ser no los flufidos, estudiantes, cadetes, alguna vez alféreces ó lenientes de todas las armas, y en fin, gentes buenas y honradas, que generalmente no ganan el pan que comer, y pueden dedicar su estéril tiempo á hacer el oso por activa, por pasiva y hasta por incisiva.

Estos tales ¡oh amigo lector! son los desocupados que tienen novia y no quieren ó no pueden entrar en la casa de sus adorados tormentos y se pasan mañana, tarde y noche; unas veces en acera; otras, en mitad del arroyo; y algunas cobijados en kioscos, garitas, troncos de árboles, etc.; pero siempre con el pescuezo tieso, como el que contempla el cielo, que para ellos es la ventana ó balcón donde, como fugaz meteoro, se asoma de vez en cuando la dama de sus pensamientos.

No hay heroísmo comparable al de estos mequetrefes que todo lo sufren y aguantan con indecible paciencia, desde el codazo del transeunte veloz, al pisotón intencionado del mozo de cordel allí instalado, ó la escoba polvorienta y sucia del portero ó portera del palacio encantado en que vive y respira la Dulcinea más ó menos garrrida que sorbe el seso de estos desventurados que tienen tan poco de ese ingrediente intelectual.

Cuando la niña enamorada vive en piso bajo y hay reja, menos mal, todavía se pueden dar por bien empleadas esas molestias y fatigas que sufren y experimentan los tenorios callejeros lo malo es cuando viven en piso tercero con entresuelo, y luchando con la adversidad no tienen otro medio de comunicación que el de los mundos, y se pasan todo el santo día haciendo figuritas de cariño ó preguntas interesantísimas como ésta: «¿me quieres mucho, amor mío?» Y contesta el poste callejero: «Hasta la muerte, pichona».

Por interesante que esto sea para esos desventurados tórtolos, resulta

muy aburrido para los profanos que van de prisa y ocurriendo y tropiezan más ó menos violentamente, contra el distraído y amelonado galán que allí, á pie firme, recibe, no sólo las injurias del tiempo, sino los encontronazos de chicos y grandes, la lluvia, natural y la artificial, ésta producida ó determinada por los mangueros de la villa, y en fin, todas las pallas, cuchulatas y donaires de peor ó mejor gusto que les disparan los transeuntes.

Contra estos estorbos púpticos uada se puede hacer ni decir. Allí están *per se* y *per accidentes*, y no cabe pedir al municipio, ni á la provincia ni al Estado que los *barran*, pues aun cuando el amor no es libre todavía, lo es y en alto grado el arte paciendudo y terco de hacer el oso, que en España es virtud heroica como queda demostrado.

ABEI IMART

POR TELEGRAFO

(Recibido después de cerrada nuestra edición de ayer.)

Fuga de presos

Madrid 30, 1-20

Del penal de Ceuta se han fugado tres presos.

Han resultado inútiles todas las pesquisas hechas para capturarlos.

Enfermedad infecciosa

En Valencia de Alcántara se han presentado muchos casos de carbunco, á consecuencia de haberse vendido al público una vaca atacada de dicha enfermedad.

A. Madrileña

Como podrán apreciar nuestros lectores, el anterior telegrama fué expedido por la Central de Madrid á la una y veinte minutos de la tarde de ayer, recibíendose en nuestra redacción después de las seis y media de la tarde.

A pesar de esto la pizarra de telégrafos de la estación de Cartagena, no acusaba interrupción alguna en las líneas, por lo cual excusamos toda clase de comentarios, pues abrigamos el convencimiento de que han de ser inútiles.

El público, que juzgue de las excelencias del servicio telegráfico que disfrutamos en esta población.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 8

Nickel Bichof se le había condecorado por sus bellas poesías, sentía una gran alegría y exclamaba:

—¿Cómo trabajaban todos estos pobrecillos! Los unos se dejan romper la cabeza para mi seguridad; los otros hacen inventos para que gaste yo menos, y algunos sudan sangre y tinta para escribir poesías que me entretenga cuando me aburre... ¡Já! ¡já! ¡já! ¡pobrecillos!

Entonces hinchando los carrillos, ensanchando la boca de oreja á oreja y con su ancha nariz dilatada hasta la deformidad, lanzaba una interminable rictada de satisfacción.

Como tenía cuidado de hacer un ejercicio moderado, su salud era cada día mejor. Su fortuna aumentaba razonablemente, porque no compraba acciones ni quería enriquecerse de repente. No tenía disgusto de familia porque se conservaba estro: estaba satisfecho, alegre, gozoso. Era un ejemplo vivo del buen humor que proviene del buen sentido y la bondad humana, y como tenía dinero, no le faltaba amigos.

Imposible ser más feliz que Fritz. Pero su trabajo le había costado; pero no hoy que decir si tendría propósitos de matrimonio en estos quince años. Piensen ustedes las vidas y solteras que querían sacrificarse á su felicidad; ¿de cuántas tretas se valdrían las mamás para atraer-

EL VIOLINISTA

Pablo Petroski había nacido en la choza de un pobre mujik. Siendo niño llevó la triste vida de los aldeanos rusos que describe Gorki, hasta que, cansado de ella, cogió un violín y cruzó la estepa con un viejo que rascaba malamente el suyo.

Este músico ambulante fué su maestro. Pero el discípulo era una maravilla; de su caja sonora salían todas las vibraciones que conmueven el corazón y le exaltan á lo sublime.

La fortuna le sacó de su tierra y le llevó á los alcázares de los reyes. Pablo Petroski recorrió el mundo en alas de la fama, y todos los privilegiados le aclamaron como á un sér casi divino... Pero el antiguo siervo se olvidó de sus hermanos, que gemían en la estepa. ¿Qué significaban los humildes? El era magoífico. Su vida fue una marcha triunfal.

Luego, poco á poco, se fueron extinguendo los rayos de aquel luminar inmenso y el divino arte quedó privado del más sublime de sus sacerdotes.

Era Carnaval. Un frío espantoso de muchos días había congelado la tierra. Por un camino desierto, raso completamente, iba el gran «virtuoso» encorvado, vacilante como una sombra. Sus turbios ojos miraban sin casi ver la helada llanura. Así llegó á las puertas de la ciudad, como un naufrago. Aún era joven; pero habían pasado tantas olas de vida sobre su cabeza, que al llegar á la playa más que hombre era un cadáver.

Sentóse en la tierra blanca y endurecida. Tenía ideas absurdas y sensaciones extrañas en el combaté que libraba su impotente cerebro, confundía cosas de muy distinta naturaleza, tales como una melodía y una seda azul pálido, sentía la hosquedad de cuanto le rodeaba, pero como si estuviese en el mismo y no en el paisaje. Luego surgía de su ser un tumulto de sentimientos vagos que se transformaba en tropel de notas y subía en espiral, estrellándose contra la bóveda craneana con horroroso estallido.

De repente se acallaba el pavoroso estruendo, y creía Petroski oír como ruido de gotitas que cayesen sobre un

EL AMIGO FRITZ

A la muerte de Zacarías Kobna, juez de paz en Hünenburg, sucedió en el año 1832, su hijo Fritz Kobna, viéndose dueño de una bonita casa en la plaza de las Áncelas, una buena finca en el valle de Meibenthal, y no pocos espaldas colocadas sobre fuertes hipotecas, se consoló bien pronto diciendo: «Vanitas et vanitatum» todo es vanidad. ¿Cuáles son las ventajas que tienen en esta mundo los hombres trabajadores? Una generación sigue á la otra, sale el sol y se pone todos los días de